

mibi, (5) En el camino, en que él andaba, no en el que le mādaban, que anduviesse. Pues como no avia de en cōtrar lazos? El camino, por donde manda el confessor, es el exercicio de las virtudes. Este es angosto, dice San Ambrosio: *Justorum via angustior est.* El camino, por donde quieren ir, es el de los vicios, y este es ancho: *Injustorum latior.* Por este es por donde encuentrā, como dice este Santo Doctor, los escollos, las fragosidades, lo aspero de las peñas, y los montes: *Dum S. Amb. ambulat, incidisti scopulorum in Psal. sum iter, concava rupium, prae rupta montium, & densa silvarum.* (6)

(6) *S. Amb. ambulat, incidisti scopulorum in Psal. sum iter, concava rupium, prae rupta montium, & densa silvarum.* (6)

Atended à los gemidos, q̄ suelen dār estos tales por su inobediencia. Gime el desonesto, el vengativo, el perjuro, el avaro, el ambicioso, el que hurta, el que murmura, y el que quita la honra. Preguatemosles à estos: Como aveis reincidido? Os reprehendiò el confessor? Dirā, que si. Os manifestò camino, por donde anduviesséis fuera de estos peligros? También. Pues que hicisteis? Hechar por el camino, que nosotros quisimos; y no por el que nos mandò. Pues

que quereis, sino dār en semejantes peligros? Mas, ò dolorde los racionales! Que cayga vn bruto, y que sin que el hombre le enseñe, ni le mande, no quiera bolver por aquel camino; y que cayga el hombre, y enseñado, y mandado por el confessor, para que no heche por tales caminos, no obedezca! Què bien viene aquí (7) lo de Job! *Interroga jumen Job. 12. ta, & docebunt te:* (7) *Ha. v. 7.* bla con los jumetos, y te enseñaran. Què? La pereza, q̄ tienes en el entēder, y en el obrar; que en esto son peores los hombres, que los jumentos, como dice San (8) Gregorio: *Quid per jumenta, nisi sensu pigriores.* (8) *in Mo* Procuremos pues obedecer à los confessores, para an- *11. cap.* dar por los caminos, que *12. in* nos mandan, para que no *Job.* demos assi en las mismas culpas. Dì aquí aquel exemplo de aquellos dos hermanos, que altercaron sobre ir por el camino espacioso, ò por el angosto, y aspero; y lo que sucediò, quando por dexarse llevar el cuerdo del loco, dieron con ladrones, y contando la sesión, fueron castigados, el vno, porque persuadiò, y el otro, porque no quiso obedecer à el que le mandaba,

ba; y acaba el Sermon con la devocion de la Virgen, diciendo, que es el dedo auricular, que abre nuestros oydos: *Est digitus auricularis, qui aurem nostri cordis aperit, ut verba Dei audiamus.* Y acaba con vn exemplo, y pide la gloria. *Ad quam nos perducatur Deus &c.* *



TRATADO III. LAS CASAS DE EL OLVIDO.

SERMON I.

OLVIDO DE DIOS.

THEMA.

FACTA EST VERITAS IN OBLIVIONE M.

Isaia 59. v. 15.

SALVACION.



LA CASA DE el olvido será el assunto de estos Sermones, y su motivo, aver descubierto vna, à cuyas puertas estaba vn Santo Profeta llamado Isaia, puestos los ojos en sus umbrales, señalando à vna letra, que de-

cia *Facta est veritas in oblivionem.* (9) Entregada esta la verdad à el olvido. Sobre el edificio, y pendiente de el ayre estaba vna espada de fuego cuya punta decia: *Justitia tua in terra oblivionis.* (1) Tu justicia sobre la casa de el olvido. Preguntele à el Profeta, que casa era aquella? Respondiome; que

(9)

Isaia.

59. v. 15.

(1)

Psalm.

87. v. 13.

que la del mundo, que es casa de el olvido, donde sus moradores olvidan las verdades, sobre cuya techumbre está amenazando de Dios la justicia: *Justitia in terra oblivionis*. Roguele, me dixesse, que verdades olvidabā los moradores de aquella casa? Respōdiome, que estrasse con él, y los veria en distintas mansiones.

Entramos dentro, y hallamos en la primera esta letra: *Oblivio Dei*. Olvido de Dios. Avia en esta mansion vn Crucifixo, à quien tenian bueltas las espaldas sus habitadores, cuyal magē decia: *Urterunt ad me terga,*

(2) *ferem. & non faciem.* (2) Buelto me han las espaldas, mas no los rostros. En la segūda se leya esta letra: *Oblivio mortis*. Olvido de la muerte. Tenian los que estaban en esta mansion los oydos atentos à esta voz: *Nequaquam moriemini.* (3) No morireis. Pasamos à la tercera, y hallamos, que decia su letra: *Oblivio juditij*. Olvido de el juyzio; y que los que estaban en ella cerraban los ojos, por no ver vna balanza, que tenia esta letra: *Memor esto juditij mei*. Acuerdate de mi juyzio. Puestos ya en la quarta, leymos sobre sus puertas: *Oblivio pec-*

(3) *cati.* Olvido de el pecado: Tenian los que estaban dentro tapados los oydos à esta voz, que decia: *Peccatum meum contra me.* (4) Mi pecado delante de mi. Llega mos à la vltima, cuyo mote decia: *Oblivio suplitij*. Olvido del castigo. Avia en el ayre pendiente vn azote, à quien huyan el rostro; porque decia: *Memorabor justitia tua solius.* (5) A cordareme de tu justicia.

Salimos fuera, y el Profeta me dixo: Este es el mundo, casa de el olvido, y estas son las verdades, que olvidan los hombres, y pueden ser de tus Sermones los assumptos. Viendo esta casa, y sus mansiones, y oydo à el Profeta, serà bien, que nos acordemos de Dios, como primera Verdad; pues para esto se nos manifiesta en aquella mesa, que nos recuerda los beneficios, haziendo memoria amorosa de todos ellos: *Memoriam fecit mirabilium suorum.* (6) Buscando la gracia por medio de Maria Santissima, diciēdo: *Ave Maria.*

(4) *Psal. 50. v. 4.*
(5) *Psal. 5. v. 16.*
(6) *Psal. 110. v. 4.*



T H E M A.

Facta est veritas in oblivionem. Isaia 59. v. 15.

INTRODVCCION.

Entregada está la verdad à el olvido, dice el Santo Profeta: *Facta est in oblivionem.* Esta verdad es Dios: *Ego sum veritas.* (7) Y es la que olvidan los hombres en el mundo, como consta de la primera mansion: *Oblivio Dei*: Olvido de Dios. Este olvido tuvo algun tiempo à Jerusalē llena de adulterios, incestos, bestialidades, y estrupos, como dice Ezechiel: *Mei que oblita est:* (8) Y este tiene à el mundo, y à sus Ciudadades, lleno de culpas; porque la memoria de Dios ahuyenta las culpas, como el olvido acarrea los pecados, segun San Geronymo: *Memoria Dei excludit cuncta flagitia.* (9) Porquē se blasfema el nombre de Dios? Se profanan sus Templos, y sus fiestas? Porquē se roban los candrales, y las honras? Porquē se cometen tantas luxurias en tantas especies? Porquē tantos homicidios en tantos odios? Por el olvido de Dios: *Oblivio*

(7) *Joaann. 14. v. 6.*
(8) *Ezech. 22. v. 13.*
(9) *S. Hier. 22. Ezechiel.*

Dei. De que cosas de Dios se olvidan los hombres? Olvidanse, de que los llama, de que los espera, y de que les promete; olvidanse de los llamamientos, de el tiempo, en que los espera, y de las cosas, que les promete: *Oblivio Dei.*

§. I.

Olvidanse los hombres de Dios en sus llamamientos: *Oblivio Dei*. Cierto es, q̄ nos llama, no solo à este, o à aquel, sino à todos, como dice San Juan Crisostomo: *Non dixit venite, ille, & ille, sed omnes.* (1) Llama à el mar con todas sus aguas, dice Amos: y no llama à vnas, sino à todas: *Qui vocat aquas maris.* (2) Y las llama, para que dexen de ser amargas, y passien à dulces, dice San Geronymo: *Ut dulces faciat.* (3) Llama à el que está en lo amargo de el escandalo, para que passe à lo dulce de el exemplo, à el que está en lo amargo de la luxuria, para que passe à lo dulce de la castidad, y à todo el que está en lo amargo de la culpa, para que passe à lo dulce de la gracia. Mas, o dolor! Que siendo todos llamados, como dice San Gre-

(4) gorio, son pocos los q̄ vien! *Vocat omnes, sed pauci boni. 36. veniunt.* (4) *in Evā.* Qual será la causa de que acudan tan pocos à estos llamamientos? Llamalos Dios, no vna, sino muchas vezes; y ellos acabados de llamar, se buelven à el sueño de sus culpas; y como en el dormido no ay memoria, porque pierde el recuerdo de lo que oyò despierto; por esso los hombres no acudē à los llamamientos: porque con el sueño de la culpa se olvidan de Dios en ellos: *Oblivio Dei.* (5) Por tres vezes llamó Dios à Samuel para hablarle: *Samuel.* Y èl no correspondió para oyrle; porque à el primero, segundo, y tercero llamamiento se acostò à dormir, y con el sueño, como dormido perdió la memoria de el llamamiento, y se olvidò de Dios: *Oblivio Dei.* O! Y quantos se olvidan de Dios en los llamamientos, porque siendo llamados, pasan à dormidos! Quantas enfermedades aveis tenido? Muchas. Y què son estas? Llamamientos, dice el Padre San Ambrosio: *Pal. S. Amb. sat per aegritudinem.* (6) Quātas vezes os aveis visto avergonzados por vuestras

culpas? Muchas. Què son estos? Llamamientos: porque Dios llama por la ignominia, como lo hizo con la Adultera, como dice el Padre San Francisco de Sales: *Vocat per ignominiam.* (7) Quantas vezes aveis padecido hambres? Muchas. Que son estas? Llamamientos; que con la hambre llamó à el Prodigio: *Fame pecco.* Quantos han sido los buenos pensamientos, que aveis tenido? Muchos. Què son estos? Llamamientos; que Dios llama por las inspiraciones, como dice el Padre San Augustin: *Vocat per intimam cogitationem.* (8) Aveis correspondido à estas voces? Me direis, que no. Porque? Porque oyda la voz de el llamamiento, os dormis, y con el sueño perdeis la memoria, y os olvidais de Dios. Que será bien, que haga Dios con estos? Olvidarse de ellos, como ellos se olvidan de Dios: *Quare oblitus es mei?* (9) Porque te olvidas de mi, le dixo David à Dios: Quieres, ò Profeta, saber el porque se olvida Dios de ti? Porque tu con tus pecados te olvidas, dice Silveyra: *Ob peccata commissa.* (1) Te acordaste de Dios, quando miras-

aste à Bersabe? Quando cometiste el adulterio? Quando le mataste à el Marido? Quando escandalizaste à el Reyno? Quando embriagaste à Vrias? Me diras, que no. Pues essa es la causa; porque Dios se olvida de ti: *Quare oblitus est mei?* (2) Te acordaste de Dios, quando te llamó de el cayado à el cetro? De el pellico à la purpura? *Unxi te in Regem super Israel.* De el govierno de ovejas à el de racionales? Te acordaste, quando te librò de las manos de Saul? *Erui te de manu Saul.* Diràs, que no. Pues essa es la causa; porque Dios se olvida de ti: *Oblitus est mei.* Y se olvida de los hombres por sus pecados: *Ob peccata commissa.* Olvidase Dios de el desonesto, que gasta la salud, la vida, y la hacienda con mugeres pecadoras, apazentando el torpe ganado de su luxuria. Porque se olvida Dios? Porque èl se olvida. Acordate el Padre de aquel hijo Prodigio? No. Le escribió alguna carta? Ni vna letra. Porque fuè esto? Porque se olvidò de la clemencia de el Padre, dice el Cryso *Serm. 2. logo: Immemor Paternae clementiae.* (3) Ay, ò hombres! O hijos de Adan! Os acordaste de Dios, quando miras-

dais de vuestro Padre Dios? De la clemencia, con que os està llamando? De la abundancia de su casa? De la dignidad de su mesa? De la bondad de su ser? De el amor, que os tiene? De la vida, que os dà? Me direis, que no. Pues como se ha de acordar de vosotros? *Oblitus est mei.* Bolved en vuestro acuerdo, como lo hizo aquel hijo Prodigio: *In se versus.* (4) Acordaos, que teneis Dios, que es vuestro Padre, con plenitud de misericordias, y consuelos: *Pater misericordiarum, Deus totius consolationis:* (5) Y se acordara de vosotros.

§. II.

No solo se olvidan los hombres de Dios en sus llamamientos, sino en sus esperas: *Oblivio Dei.* Cierto es, que nos espera Dios, como consta de el libro de los Machabeos: *Dominus patienter expectat.* (6) Tambien es cierto, que hombres se olvidan de quien los espera, del modo, cõ que los espera, y de el tiempo, que los aguarda: *Oblivio Dei.* Quien, ò hombre, te espera? Tu esclavo? Tu hijo? Tu pariente? Tu amigo?

Otro hombre como tu? Me dirás, que no. Pues quien te espera? Dios. *Dominus patienter expectat.* Considera la Magestad tremenda, que está esperando; y verás como te pasmas, como se llena el rostro de rubor. Te espera, para cerrarte las puertas? No, sino para abrirte las del todo. Te espera, para darte la muerte? No, sino para darte la vida.

(7) *Nollo mortem peccatoris.* (7) *Ezech.* Te espera, para cōdenarte? 33. v. No, sino para darte el Cielo. 11. Pues como te olvidas del q̄ te espera, para darte la salvacion? Oye aora las quejas, que dió Dios à el

(8) *Judaismo por boca de David: Obliti sunt Deum, qui salvavit eos.* (8) *Psalms.* Olvidaronse de Dios, que los esperó para salvarlos. Quejase Dios de los hombres; por que se olvidan de que los espera Dios, para darles, no infierno, sino gloria, no muerte, sino vida: *Oblivio Dei.*

Consideremos aora, como nos espera: Nos espera Dios como León bravo? No, sino como manso Cordero. *Patienter expectat.* Como con espada en mano? No, sino con los brazos abiertos: *Patienter expectat.* Nos sufre, esperando, y nos es-

pera sufriendo. Y q̄ hazemos nosotros, miētras nos espera? Ir llenando las almas de vna, y muchas culpas, sufriendolas Dios, como vasos de ira, que dixo el Apostol: *Sustinuit in multa patientia vassa ira apta in Ad Ro. interitum.* (9) Hizo Dios à las almas vasos de ira? No. Pues quien las hizo? Ellos se hizieron. Como? llenandose poco à poco de sus culpas, dice el P. S. Geronymo: *Implendo peccata sua.* (1)

(1) Como le sucede à el vaso, que está en la fuente, que poco à poco se va llenando con las aguas, que le entran, hasta que lleno dà en el profundo: *In interitum.* De esta manera espera Dios sufriendo à los vasos de los pecadores: *Sustinuit.* Con que paciencia no espera à que heches en el vaso de alma el juramento falso, la profanidad de el Templo, el odio de tu hermano, el incesto de el pariente, ò parienta, el adulterio, y las demás culpas, con que te llenas? *Implendo peccata:* Hasta que llegas à dar en el abyssmo de vn infierno?

A estos pecadores les sucede lo que à los Judios, de quienes dice Isaias, que los esperaba Dios como cie-

go,

go, y mudo, y ellos estaban dados a el olvido: *Quia ego tacens, & quasi non videns, mei oblita est.* (2) Mira, ò hombre, el que me oyes en culpa, sea la que fuere, que te espera Dios: *Expectat Dominus:* Y con gran paciencia: *Patienter expectat.* Como si fuera mudo: *Tacens,* y estuviera ciego: *Et quasi non videns:* No te olvidas de tanto esperar, y tanto sufrir.

(2) *Isaia.* Passa aora à acordarte, 57. v. no solo de la paciencia, cō 31. que te espera, sino del tiempo, que ha, que aguarda. Quanto ha, que cometiste la primera culpa? Quanto ha, que te espera, à que la dexes? A que restituyas la honra, y hacienda? A que dexes el odio? Quanto ha, que como Padre te espera con el pan en las manos? Me dirás, que mucho. Te has movido? Has dado siquiera vn passo? Me respondes, que no. Porquè? Porque te olvidas de tu Dios, que te espera con el pan en la mano, como se olvidó

(3) *Psalms.* David: *Oblitus sum comedere panem meum.* (3) Porquè se olvidó David? Por el veneno de la culpa, que avia bebido, dice el Padre San Augustin: *Oblitus sum comedere panem meum, quia vene-*

(4) *S. Aug.* bido, dice el Padre San Augustin: *Oblitus sum comedere panem meum, quia vene-*

num bibi. (4) Ues aqui, por que te olvidas de Dios; por el veneno de la culpa, que has bebido. Bien será pues, dice el Padre San Augustin, que à tu olvido se liga el recuerdo: *Post oblivionem, veniat commemoratio.* Uenga el recuerdo, de que te espera Dios: *Expectat Dominus:* Y que te espera, no desabrido, sino paciēte: Y que te espera callado: *Ego tacens:* y como, que no vè tus culpas: *Quasi non videns.* Aque esperas? A que te suceda lo que à aquella Higuera, que esperada por vno, dos, y tres años, à el quarto experimentò su perdicion? Ay, de ti!

§. III.

No solo se olvidan los hombres de Dios en sus esperas, sino en sus promesas: *Oblivio Dei.* Què nos promete Dios? La gloria, como la prometió à los de la Viña, en Metafora de Denario: *Quod justum fuerit, dabo vobis.* (5) Yo os darè lo que fuere justo. No trabajareis sin premio. Acabado el dia, q̄ es la muerte, no me quedarè con vuestro trabajo; como lo hazen los Ricos, q̄ muerto el Pobre, no le pa-

Bb 2

gan

gan su sudor, sino se quedā con su trabajo. De esta gloria, con que Dios premia, se olvidan los hombres; y por esso estā el mundo lleno de deleytes, sin querer los hōbres suspenderlos, ni dexarlos de las manos. En los Saucos, q̄ avia en la orilla del Rio de Babylonia, suspendieron los Judios sus instrumentos musicos, y sobre la arena sentados, se pusieron, no à tañer, sino à llorar: *flevimus*. Porque, ò Judios, dexays aora vuestros instrumentos musicos? Porque no cantais? Porque nos acordamos de Syon:

(6) *Cum recordaremur Syon.* (6) *Psalm.* Pues que importa, que os acordéis, para tañer, y cantar? Que sō los instrumētos? Cosas, que deleytā los oydos. Quē es Syon? Representacion de la gloria, que promete Dios, acabado el captiverio. Pues bien hazeis en suspender los Cantos, y los instrumentos; que el recuerdo de la gloria haze suspender todo quanto deleyta. Que biē dixo aqui el Padre San Augustin! Ay!

(7) *O anima! Flebis, si recordatus fueris.* (7) Suspenderās los instrumentos musicos con llanto, si te acuerdas de el premio, que te promete Dios en la gloria.

Mirad aora en el mundo à los mas de los hombres, cada vno con su deleyte, sin quērer suspēderlo. Porque no suspenden las mugeres tantas galas, en que se deleytan, contra los caudales de sus Maridos? Tantos passeos ociosos, y con escandalos, en que se recreā? Porque no se acuerdan de Dios en el Syon de la gloria: *Recordaremur Syon*. Esta es la causa; porque estā los hombres llenos de deleytes en el mundo: vnos con los de el juego; otros con los del mirar; otros cō los de la carne; otros cō los de las riquezas; otros con los de la gula; y otros con los de la vanidad; sin querer cada vno suspender aquello, que le deleyta. Mirad otra vez al mundo, y lo hallareis vna Babylonia, dō de los mas quieren los Cantos, y los metros las lagrimas; porque no se acuerdā, ni hazen memoria de Dios. Los Babylonios querian, que los Judios los alegrassen con sus Cantos: *Canta te nobis*: Y los Judios no querian tañer, sino llorar: *flevimus*. Los Babylonios, como no tenian recuerdo de Dios, se aplicaban à los Cantos; y los Judios, como teniā la memoria de Syon:

Cum

Cum recordaremur Syon: Se aplicaban à los lloros. Esta es la causa; porque los mas en la Babylonia del mundo, quieren, que los otros se apliquen à reir con ellos, y que no dexen los instrumentos musicos; mas no quieren aplicarse à llorar, como ellos: *flevimus*.

Consideremos otra vez al mundo, y veremos à los mas sentados sin dār vn passo, y preguntemosles: Para quē nacisteis? Nos dirā: para caminar à la gloria, que es la tierra, que Dios nos tiene prometida. Pues como no caminais? Como sentados? Como no dais si quiera vn passo? Porque no nos acordamos de Dios en su gloria prometida. Miremos aora à los Judios sentados à ranchos en el desierto: *Sedens, & flens*. (8)

(8) *Num.* Preguntemosles, à donde caminais? Nos dirā, que à la tierra de promission. Pues como sentados? Como sin dār vn passo? Porque no nos acordamos de la tierra prometida, que maba leche, y miel. Pues de que os acordais? De los ajos, y cebollas de Egypto:

(9) *In mentem nobis veniant cucumeres, & pepones, cepae, & allia.* (9) Y estos ajos, y cebollas, de que os acordais,

que causan en vosotros? Llantos. Porque estas comidas causan lagrimas; dice el Padre San Gregorio: *Lachrymas emittunt*. Esta es la causa, porque en el mundo no ay quien dē vn passo hacia la gloria, que tiene Dios prometida; por que los hombres se acuerdan de los ajos, y cebollas del mundo, mas no de Dios: *Oblivio Dei*. Que son todas las cosas del mundo? Ajos, y cebollas. Que causan, à los que las gustan? Lagrimas. *Lachrymas emittunt*.

(1) *S. Greg. in Job. 30. libr. 20. cap. 16.* Pues es posible, que se olvidea los hombres de Dios, que causa gozos, y se acuerdan de los ajos, y cebollas del mundo, q̄ causan llantos! Es posible, que no caminen, y se detengan por el recuerdo de cosas tan vanas?

Tiempo es ya, que nos acordemos de Dios, que nos espera con paciencia: *Patienter expectat*: Como quien calla, y no mira: *Ego tacens, & non videns*. Y nos acordemos: quien nos espera; como nos espera; y para que nos espera. Y si quaxemos lograr este tan saludable recuerdo, valgamonos de la intercession de Maria Santissima Señora nuestra, por cuya inter-

cess-

ceñion olvidaremos las cosas del mundo, y caminaremos à la gloria prometida, como lo dirà este caso, que le sucedió à vn mozo en Valencia, de aquellos, que viven sin recuerdo de Dios.

Tenia este vna Madre muy virtuosa; que continuamente lloraba el desvarato de su loca vida; pidiendole à Dios la conversion de aquel hijo. Oyòla el Señor, y diòle al mozo vna grave enfermedad, apretandole, como dice el Padre San Anselmo, el cuerpo, para que se dilatasse el alma en charidad: *Arctantur vassa carnis, & dilatantur spatia Charitatis.* (2) Con la enfermedad entrò è recuerdo; y prometió la emmienda, como muchos: mas convalecido, bolvió, como de antes, à su torpeolvido. Esperòlo Dios. Y en su calle mataron à vn hombre, atribuyeronle à èl el homicidio, metieronlo en la carcel, y sentenciaronlo à muerte. Hallandose casi con la soga à la garganra, le clamò à Maria Santissima, prometiendo emmendar su vida, si lo libraba de aquel suplicio. Dispuso nuestra Reyna, que se supiese el agresor, con que le dieron soltura. Ya tene-

mos fuera de la carcel à este mozo. Veamos: que logro con tanta espera? Olvidòse de Dios, como antes y vna noche de las que caminaba en seguimiento de sus vicios, viò, que por la calle venia vn caballo corriendo à toda furia, para atropellarle. Sacò la espada, para defenderse; y à el llegar el bruto à donde estaba, se parò. Viendolo fosegado, y sin ginete, tomò las riendas, y subió en èl. No hubo montado, quando el animal se levantò cò el hasta las nubes, haziendo en ellas con el pobre muchas escaramuzas. Gemia en el viento, dando suspiros, hasta que el Caballo se arrojò à el suelo, y diò con èl en tierra. Desapareciòse, y quedando solo, se llegó à èl vn manzebo, que le dixo: Hasta quando te ha de esperar Dios? Hasta quando tanto olvido? Yo soy tu Angel Custodio, que te doy el vltimo aviso. Emmienda la vida; haz penitencia de tus muchas culpas. Fuese el Angel; y èl como pudo se fuè à su casa. Hizo vna confesion general, y emmendò la vida. Tomò por exercicio pedir limosna para los pobres con vna capacha. Andubo por las

calles de Valencia con vna capanilla, diciendo en cada esquina de esta manera: *Haz penitencia, Cristiano, mira, que te espera Dios, y no sabes hasta quando.* De esta manera acabò el resto de su vida, dexando este modo de pedir, para que le imitasen otros.

Este es el caso, que manifiesta el peligro, en que están en el mundo todos aquellos pecadores, que se olvidan de que los espera Dios; y està la eficacia de la de-

vocion de Maria Santissima Señora nuestra; y serà la voz, que dexare yo en vuestros oydos, para que no os olvideis de Dios, diciendo: *Haz penitencia, Cristiano, mira que te espera Dios, y no sabes hasta quando.* para que con este recuerdo, dexeis la culpa, busqueis la gracia, y consigais la gloria: *Ad*

quam nos perducatur

Deus &c.

*

*

✠✠✠✠✠✠✠✠✠✠



SERMON II. OLVIDO DE LA MUERTE.

THEMA.

FACTA EST VERITAS IN OBLIVIONEM;

Isaia 59. v. 15.

SALVACION.



UEEES, O PUE
blo del Señor,
lo que miran
nuestros ojos?
Vna mesa, don
come el po-

(3) *S. Tho. apusc. de Eucharist.*
bre, el siervo, y el humilde:
Manducat Dominum pauper, servus, & humilis. (3) Y que ay en esta mesa? Vida para el que come: *Uivit in aeternam.* Pues como mueren muchos de los que comen, dice el Padre San Augustin?

(4) *S. Aug. in Joan. 6.*
Multi accipiendo de altari moriuntur? (4) Porque ay muerte para los que comen mal: *Mors est malis.* Quien son los que comen mal? Los que llegan con mortal culpa. Y porque comen assi? Porq se olvidan de la muerte, que ay para los tales; qui-

tandolefela de la memoria el Demonio, como hizo a nuestros Padres, para que comiesen la vedada fruta: (5) *Nequaquam moriemini.* (5) *Genes. 3. v. 4.* No passemos adelante; pues estamos ya en el assumpto, que es el olvido de la muerte. Pidamos la gracia por medio de Maria Santissima, diciendo: *Ave Maria.*

THEMA.

Facta est veritas in oblivionem. Isaia 59. v. 15.

INTRODUCCION.

EL olvido de la muerte era el Mote, que estaba en la mansion segunda de la casa del mundo: *Oblivio*

vio mortis. En la muerte hemos de considerar tres cosas, que son verdades; el morir, el como del morir, y el quando. Estas verdades son las que olvidan los hombres en la casa del mundo; el morir, el como, y el quando; y estos seran de este torpe olvido los discursos.

§. I.

Olvidanse los hombres, no de el vivir, sino del morir: *Oblivio mortis.* Pues vemos, que todos buscan la vida, y conque passarla; mas no la muerte, que esperan. Este olvido es la causa, de que pierdan los hombres lo eterno; porque para lograr lo eterno, es menester menospreciar todo lo temporal, como dice el Padre San Ambrosio: *Qui contempserit saecularia, ipse merebitur sempiterna.* (8) Y para despreciar todo lo temporal, es menester no olvidarse de el morir; porque como dice el Padre San Geronymo, con facilidad menosprecia todas las cosas, el que piensa, que se ha de morir: *Facile contemnit omnia, qui cogitat se brevi moriturum.* (9) Pues como los hombres tienen tan olvidado el morir, no menosprecian lo temporal;

(8) *S. Amb. cap. 6. Luca.*

(9) *S. Hier. ap. Tho. Hyb. v. mors.*

y por esso pierden lo eterno. Esta es la verdad, que tienen en el olvido: *Facta est in oblivionem.* Dixole Da. 6. v. 2. vid a Dios, que estaba enfermo: *Infirmus sum.* Esto es, como enfermo, dice el Cardenal Cayetano: *Ad modum infirmi.* (1) Consideremos: como esta el enfermo, quando piensa, q de aquella enfermedad ha de morir? Con tanto desasimiento de las cosas temporales, que ya no admite aun las medicinas, que le aplican, ni los bocados, que otras veces tanto apetecia; porque el recuerdo del morir le haze menospreciar todas las cosas.

Porque no menosprecian los hombres en el mundo tanta, y tan vana profanidad en los vestidos? Porque no se acuerdan de que se han de ver con vna pobre, y rota mortaja, desecho de los vestidos en la muerte. Porque hizo Job pedazos los vestidos, y se cortò el cabello, a el oyr la muerte de los hijos? *Scidit vestimenta sua, & tonso capite.* Porque se acordò, que al morir se avia de ver desnudo: *Nudus aggressus sum ex utero matris meae, & nudus revertar illuc.* (2) O galas! O cabelleras! Vosotras no sirvierais, si